

# EL AURIGA

ORGANO DEL CENTRO RESISTENCIA CONDUCTORES DE CARRUJES Y ANEXOS

LA UNION

HACE LA FUERZA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle Arapey 85, (local social)

SOLIDARIDAD

## CONGRESO OBRERO Y LA FEDERACION.

Me ha llamado la atención las diversas polémicas á que dá lugar el próximo congreso obrero.

Y esto precisamente me obligó á meditar largamente y no pude encontrar las causas de tan acaloradas, controversias; cuando los fines que se persiguen son de interes general: á no ser que en las filas obreras, entre también la manía de la prepotencia ó de los programas previos

Afortunadamente aunque no me precio de un psicólogo no se me escapa, que estas insistencias de asegurar una federación valiéndose de medios que podrian creerse una imposición, son solamente esceso de buena voluntad que se manifiestan á veces violentamente y que tienen su razón de ser, teniendo en cuenta la apatía, que han demostrado la mayoría de los gremios en la federación surjida del primer congreso obrero.

Habrá quien pregunte: porque la federación ha tenido una vida tan anémica; y por qué no hizo valer los acuerdos del congreso; y yo le contestaría: La federación: se le llama así, á un conjunto ó un total de sociedades gremiales que desean la solidaridad entre si y de ese modo prosigue la emancipación proletaria obrando en conjunto ó en parte segun los casos lo requieren:

¿Sucedió esto á raíz del primer congreso? no...salvo raras escepciones todas se creyeron entidades bastante fuertes para manejarse individual y aisladamente, en una palabra se le declaró el boycott á la federación ó mas bien dicho se declaró el boycott mútuo y de esta manera creis contrarestar el impulso de la federación capitalista llamada industrial uruguaya?

¿No veis como progresa á expensas de nuestra desorganización que después de haberse formado, en un entre suelo de la calle Sarandi, hoy su progreso la obliga á ocupar un palacio en la calle Treinta y Tres?

Meditad un poco, compañeros, y quitaos la venda que no os deja ver claro; no seais caudillos, sed progresistas y si vuestros gremios se obstinan en que los acaudilleis hacellos pero llevadlos hacia el terreno de la solidaridad que allí encontrarán la libertad con los brazos abiertos, para hacerlos más felices.

Y ahora ya que se trata del segundo congreso seria bueno que prescindieramos de ciertos preocupaciones y trataremos de que fuera todo lo mas amplio posible y para que esto suceda así es necesario buscar una fórmula que satisfaga todas las aspiraciones. Tratando al mismo tiempo de que la fedo-

ración no surja del congreso y si el congreso, sea iniciado por la federación.

Para esto el comité actual pasaria una circular á todas las sociedades pidiendo la adhesión á la Federación y con las que contestasen adhiriéndose quedaria constituida procediéndose á nombrar el comité de comun acuerdo.

De este modo ya quedaria salvado el principal obstáculo y entonces ya nos quedaria: el campo libre para la celebración del congreso, sin restricciones de ninguna especie, porque, esto de que para formar parte del congreso tenga que comprometerse á formar parte de la federación quieras ó no quieras, huele un poco á imposición y seria tal vez privar al congreso de elementos que pudieran valer mucho.

En cuanto al temor que existe para cubrir los gastos del congreso, no debe de preocupar tanto, porque no se precisa gran inteligencia financiera.

Pués como no será admitido ningun delegado sin credencial cuando la entrega lo hará juntamente con la cantidad estipulada y creo que esto no se tomará como una exigencia, sino como un deber que faculta á todos los gremios á entrar al concierto y á las deliberaciones del congreso pertenezcan ó no á la federación.

Para terminar quiero dejar sentada mi opinión, de que los congresos obreros, son de gran utilidad para el proletariado, surjan ó no federaciones.

Namornas.

## A LAS FILAS PUÉS

La palabra vulgar que tuvieron los pueblos en toda época, cuando la necesidad los obligó.

Ya va llegando otra época en que también surge una necesidad de plegarse á las filas los proletarios todos, y los de todos los paises.

Cuando algun político necesitó engrosar sus filas para ser diputado, senador, ó ministro supo buscarse sus caudillos, y derrochar algun dinero para comprar consciencias y en resumidas cuentas unos mas y otros menos todos consiguieron algo en beneficio propio.

Cuando algun religioso de cualquier secta quiso engrosarlas también á apelado á predicar bastantes sermones enseñando á los pueblos falsas creencias y barbaridades por el estilo, habiéndole presentado á la humanidad lujosos altares con el hermoso trabajo del artista, tratando solamente de engañar

no solamente á los cándidos, sino también de hacer retroceder á los inteligentes.

Con brutalidades y con mentiras han acaparado el poder los burgueses despues de la revolución francesa, sosteniéndose en pié en la actualidad, sino los Nerones de la época Romana ni los feudales de la edad media; si los burgueses de la época actual que puestas en una balanzas las injusticias de los unos y los otros, no se cual pesará más.

¿Si bien es cierto que un Nerón se determinó á alumbrar un festival con seres humanos que forraba de alquitran para que hicieran mas llama que diese mas claridad á la fiesta; ¿no es cierto también que hoy á pesar de ser mas refinado el castigo que sufre la humanidad es mucho mayor? ¿No veis en una Rusia rigurosa, y cruel para los seres que en ella habitan que tan descaradamente y con tanto cinismo dice un zar que mira con consideraciones á los campesinos, cuando diariamente manda con más furor descargar el plomo de los fusiles de los cosacos? ¿No veis en España como después de mes y medio continuaron los festejos de una boda que tal vez en ella se hayan derrochado mas de treinta millones de pesetas mientras que en Andalucía hay mas de treinta mil familias mendigando trabajo ó pan ó mejor dicho muriéndose de hambre?

No quiero ponerlos por delante páginas de la historia ni recuerdos de crueldades de las otras épocas cometidas por aquellos tiranos, sino que os demuestro que con el cambio de amos no hacemos ni mas ni menos que concretarnos á tener nuevos verdugos que nos azoten.

Por la sencilla razón espero que con voluntad los proletarios que sufrimos la tiranía de estos verdugos de la humanidad tratemos de asociarnos en las sociedades de nuestros respectivos oficios y después nos federamos con los gremios de afinidad, más tarde con los de no afinidad y despues hagamos una internacional con bases sólidas y firmes compuesta de seres productores, sin perjuicios de fronteras, sin políticas canallas, sin religiones estúpidas y sin embustes de ninguna índole vayamos en conjunto todos los proletarios á nuestra completa emancipación.

Sabemos que para esto se necesita constituir un ejército, y este es el que nosotros queremos, el ejército de los productores libres, guiados por la ciencia y la verdad.

El ejército sin cuartel ni general, ni mandones que manden matar.

Así es que el que en este ejército desea entrar teniendo callos en la manos, siempre cabe.

A las filas pués.—Juan Llorca.

Nada de sectas, nada de religiones é idolatrías.

Proclamemos la verdad en la cátedra, en la tribuna, en los libros y habremos fecundado el suelo donde germinará la sociedad futura.

## DIALOGO EN LA CALLE

### Una Señora y una Niña

Como te llamas, nena.—Ignocencia Materia, para servir á Vd.—Y tu papá?—Primo Materia.—Y tu mamá?—Perpétua Libertad de Materia.—Como tienes ese mal semblante? estás enferma?—Si, señora, el médico dice que es gastro interitis por mala alimentación.—Cómes mal?—Si, señora; pan de muchos días, y carne de la mas barata.—Tu papá no trabaja?—Si.—Y gana tan poco?—No; gana mucho, cuatro ó cinco pesos por día, pero dice que todos se los dá al patrón, y á él, le dá nada más que uno: antes no le daba más que ocho reales; y dice papá, que el patrón está todo el día sentado en la oficina. De que trabaja tu papá?—De cocheró de carruaje.—Qué poco gana! y dime nena; tu lo quieres mucho á tu papá?—Ahora si; antes nó.—Y porqué nó, antes?—Porqué no lo veía nunca ni me daba besos.—No estaba en el país?—Sí.—Y como no lo veías?—Porqué trabaja en la ciudad, y nosotros vivimos aquí en la Unión, por ser las casas más baratas, y como papá tenía que madrugar mucho para ir á su trabajo, me dejaba durmiendo; almorzaba en el Centro, la comida tría que llevaba de casa, y otras veces en la fonda y no comia más que dos platos y gastaba cuatro vintenes ó un real, y mamá le retaba porqué era mucho gasto.—Y dime nena; no mirabas á tu papá por la noche?—No señora; venía muy tarde; á las doce ó á la una, á veces á las tres.—Y ahora cómo lo ves tan seguido?—Porqué tiene las horas fijas de trabajo; tuvieron una huelga, y ganaron: mamá lloraba mucho porqué no trabajaba, y comíamos una sola vez al día; y como ganaron, tiene más libertad, y desde entonces se queda más en casa, me dá muchos besos y me enseña á leer y escribir.—Entonces antes de la huelga no conocías á tu papá?—Nó, y cuando lo empecé á ver me asustaba mucho, escapaba á unirme con mamá.—Y mamá, no te decía que enías un papá?—Si.—Y no te decía que era bueno?—Si, señora.—Y tú como te creías que era?—Yo creía que era como el almacenero de la esquina, que siempre me dá la llapa.—De manera que tú papá antes no te miraba más que durmiendo?—Si.—Entonces tu papá, tuvo que despertar él, y abrir los ojos, para poder ver á sus hijos despiertos.—Si, señora.—Bueno; dile que estuvistes conversando con la señora Libertad, y que te recomendó mucho, no cierras más los ojos, para poder ver más seguido los tuyos que son muy lindos; que los abra más todavía, que á la señora Libertad, no le agrada que los papás se duerman en las pajas, cuando otros duermen en

las lanas.—Le diré señora.—Ah!—y á tu mamá, le dices, que no lllore cuando tú papá se halle en huelga; que cuando en tu casa se concluya el pan, en la de los patrones empieza á ponerse agrio.—Muy bien señora.—Bueno, dame un beso; tomá para caramelos, y quiere más á tu papá, que al almacenero de la esquina.

¡Pobres infelices! Pan duro; carne vieja, y luego... luego... Un gastrointeritis, por mala alimentación, sirviendo bien á un patrón. Ah! humanidad, cuando dejarás de imitar al cangrejo??...

Eva Risto.

Luchar contra todas las tiranías, contra todas las testas coronadas, debe ser aspiración de todos los hombres libres.

## III FIAT LUX!!!

### III

Si analizamos detenidamente todos los componentes del régimen que determina los actos humanos, en su desarrollo dentro de los límites ó leyes que rigen las sociedades, resultará, no digo ya la inutilidad; pero sí lo poco fructuoso del esfuerzo, de los que para disolverlo luchan contra uno de esos componentes; aunque se venga en cuenta, que la naturaleza de uno ha sido la causa y origen de la creación del otro, es de dudosos y tardíos resultados, tratar de borrar la existencia de uno de ellos, mientras se respeten y veneren los demás, que son precisamente su apoyo y su razón de ser.

Para no depender de uno, es necesario independizarse de todos.—Veamos:

El proletariado vé en la forma del salario el mal pago al fruto de sus energías y se siente indignado al notar que, siendo él quien todo lo hace y produce, no pueda disfrutar jamás del goce que se experimenta cuando se llenan todas las necesidades de la vida; mientras los holgazanes y parásitos inútiles, nadan en la abundancia hasta lo superfluo y viven en el goce y bienestar de las ambiciones satisfechas. El peso de tan enorme injusticia la ven personificada en el burgues que directamente los explota especulando con el fruto de sus sudores; y ansiando demostrar su desconformidad tratan de unirse formando colectividad de cuyo seno surge siempre la protesta en la forma práctica de la huelga.

Verdaderamente esa es el arma de la huelga; la negativa del hombre á producir, lo que no tiene libertad de disfrutar; sus consecuencias benéficas no deben ser relativas; sino que deben ser absolutas.—¿Y entonces?

¿Porque causa esos resultados, hoy no llenan la mínima parte de las aspiraciones de libertad y bienestar á que concurren indefectiblemente todos los que teniendo derecho á él, jamás lo han probado?

¿Porque motivo, después de un periodo fecundo en huelgas, después de haber obtenido la mayoría de los gremios, aumento

relativo de salario, ó menos horas de trabajo, se acentúan mas las necesidades de la vida, persistiendo las privaciones y miserias?

¿Será por lo que descaradamente afirman los patrones ó burgueses, de que al obrero la libertad que adquiere, trabajando menos le perjudica, porque el tiempo que le sobra lo emplea, en adquirir vicios, malgastar el dinero.....etc. etc....?

No: no es por eso; conozco yo muchos proletarios que estarían exentos de ello por su vida arreglada y metódica, y en vez la protesta es general, la duda y el disgusto son unánimes ante el obscuro problema del mañana.

Las causas de la derrota positiva después del triunfo aparente, son notorias; lo que hay, es que aun no nos hemos atrevido á declararlas en alta voz, y mucho menos á luchar abiertamente contra ellas.

Estriban pués, en la absoluta libertad que tiene la burguesia para el desarrollo de sus falaces estratagemas, robandonos por un lado con creces, lo poco que les sacamos por otro; vemos después de un periodo huelguístico, aumentar descaradamente las materias indispensables para la subsistencia, dándoles un valor inaccesible para el bolsillo del obrero y en desproporcion inmensa con el final con que nos retribuyen.

Y aun sin pretestos de dobles remuneraciones exigida por el proletario; cuando se les antoja se ponen de acuerdo para encarecerlo todo, de manera que lo que debia estar al alcance de la generalidad, se convierte en artículo de lujo, imposible de obtener con el mezquino salario.

Al amparo de las leyes que acatamos, tejen la diabólica red, ea que cae el inocente pueblo víctima de su respecto hácia ellas.

Habiéndolas creado á la medida de sus ambiciones, como un baluarte de sus privilegios, no cayeron en la necedad de dejar una brecha por donde entrara la protesta en forma legal en abierta contradicción con sus designios.

Todo ha sido previsto de una manera prolija, al encerrar en los códigos la personalidad para bien de la generalidad, ante la apariencia de una ley igualitaria.

Todas las libertades tupidas en el crisol de un convencionalismo puro y criminal: egoísmos.

Y como resultado, una ínfima minoría de parásitos y holgazanes, aplastando á la inmensa mayoría de los hombres, á quien debe el mundo todo su progreso!

¡Toda una banda de anémicos, degenerados é inútiles, atando el carro de sus caprichos, de sus tiranías, á la legión grandiosa de los fuertes y rigurosos!

¡Terrible contraste!...

¿Y es posible que aquellos, que llenan su misión en la tierra, rindiendo el tributo de sus fatigas y sudores para el desarrollo del progreso humano hagan completa abstracción de las causas esenciales que contribuyen al sosten del reinado de esa injusticia?

¡Oh, no!—Los ejemplos recibidos han de templar sus ánimos marcándoles el derro-

tero, y los hará fuertes en el terreno de la lucha verdadera.

Les hará ver la necesidad de la unión completa, para entrar en él con carácter potente.

Y cuando voluntariamente unidos en un pacto solidario que refleje todos los nobles intereses, todas las aspiraciones justas, y las convierta en una sola, grande y sublime; entonces harán frente al obstáculo interpuesto ante la Razon y el Derecho, con la seguridad de derrumbarlo y asentar con firmeza la soberanía de la justicia, que regirá para siempre todos los actos humanos.

Para ello, es preciso reconocer primero, que los males económicos derivan de los males políticos; y, que mientras el proletariado no ponga el remedio en el origen mismo de la enfermedad, que son las leyes y privilegios, tendría que soportar las arbitrariedades y despotismos de la burguesía puesto que se ampara indefectiblemente bajo la sombra de unas disposiciones legales respetadas por todos.

Indudablemente se me objetará, que, siendo la burguesía la que tiene el predominio del gobierno, y por lo tanto el poder de dictar leyes, contra todo eso se lucha pues, cuando se protesta contra la espoliación capitalista, en fábricas y talleres.

Es verdad. Pero luchar en el taller ó la fábrica contra la tiranía del burgues que nos explota, y acatar y respetar después las disposiciones que desde el Parlamento nos aplica; es eternizar por nosotros mismos el yugo que nos esclaviza.

Esperan de los gobiernos ó legisladores las leyes ó reformas, que solucionen el problema, estableciendo un estado económico equitativo que cause el bienestar de todos, es abrigar esperanzas utópicas: es alimentar ilusiones, pues los que se han valido de todos los medios para obtener los privilegios jamas se desprenderán de ellos voluntariamente.

Las medidas que de su seno surgen cortando las libertades del hombre, son lógicas emanaciones de los que poseccionados de todo, quieren perpetuar su dominio.

No extrañemos pues, que al paso que vayan brotando de las masas proletarias los actos rebeldes contra la tiranía patronal, surjan del poder autoritario que es su apoyo una medida en forma de ley, que respetada estupidamente por los rebelados, los conforme ó los someta con su aparente justicia ahogando el resultado benéfico de la protesta.

Lo que nos asombrará grandemente cuando convenientemente elevados, formemos una poderosa unidad de nuestras energías es que hayamos tardado tanto en reconocer nuestra soberanía, ó sea el derecho humano, sobre todos los derechos.

Lo que nos extrañará repito, es que hayamos demorado tanto para saber que el hombre es esclavo de si mismo, de sus prejuicios y preocupaciones; comprendiendo al fin que, mientras se espere de brazos cruzados, que otros que no sean los desheredados, los miserables, los que destruyan el

régimen que así los retiene, vejaremos en el mismo oprobio, en la misma esclavitud, puesto que los que todo poseen sin carecer de nada gracias á ese mismo régimen, solo lucharon con todas sus fuerzas para que persista eternamente.

Mucho habria que decir á este respecto pero falta espacio.

Y para no aparecer con lo dicho, como opositor á los movimientos de huelga, diré, que por lo contrario, veo en ella el arma formidable que lo barrerá todo, pero, en vías como estamos de organizarnos perfectamente, es preciso que los que se apresten á concurrir á ella, vayan preparados á todas las emergencias, y que las sombras de los prejuicios, no sean obstáculos para su marcha, y que cuando en solidaridad inquebrantable se hallen frente á los enemigos de la Igualdad y de la dicha humana, no sea causa de su derrota, sus errores, sus debilidades, sino una fuerza superior contraria á sus fines.

Como esa fuerza superior no existe el triunfo será indudable, y á la caída de un régimen de injusticias, esclavitudes y tiranías sucederá una era tranquila y feliz de Fraternidad y de Amor.

Ures.

La resistencia á la opresión y á la tiranía es el primer deber de un ciudadano, y también el primer derecho que le concede la naturaleza. Sin este derecho, todos los derechos son ridículos porque carecen de garantía.

## ¡RETROCEDEMOS!

Es lamentable lo que he observado de un tiempo á esta parte entre ciertos afines á nuestro gremio, que no dándose cuenta exacta de su personalidad, ni menos de la colectividad; marcan derroteros al retroceso; rebajando el nivel moral de las costumbres generales; sostenidas hasta hoy individualmente por cada uno: ¿Cuándo hemos visto que una cochería haya presentado en servicio 20 ó más coches, y que los conductores se hayan presentado todos afeitados hasta el bigote? Casi nunca, pero hoy es triste decirlo, hasta voluntariamente se ofrecen á servir de títeres, con tal de obtener el favoritismo de los amos que los explotan sin ver en esto que van creando un precedente bastante ridículo para la inmensa mayoría del gremio, que preferiría sufrir miserias ó penurias sin cuento antes que afeitarse el bigote.

Recordad las luchas emprendidas por nuestros colegas de Buenos Aires, para poder trabajar, y tener derecho de poder llevar bigote en su rostro; y entonces os daréis cuenta del error que cometéis en contra vuestra y de los demás compañeros.

Reflexionad que al quitaros el bigote os convertís en un esclavo del convencionalismo burgués, y de vuestro patrón que explo-

ta en beneficio propio haciendo reclame á cuenta de vuestra debilidad.

¿No basta que os hagan trabajar como bestias y que aún también os tengáis que quitar el bigote?

Mayo.

¿Quién constituye la palanca de los gobiernos?—El ejército.—¿Quién forma el ejército?—El pueblo.—¿Qué se necesita entonces para hacer desaparecer los gobiernos?—Que el pueblo no forme el ejército—¿Y esto es posible?—¡Vaya si lo es!

Como él se dé cuenta que el ejército es una arma forjada con su propia sangre, que, en un momento dado, cuando á los mandatarios se les ocurre, se vuelve contra ella misma, ya habrán desaparecido los ejércitos.

Pero para eso es necesario difundir las prácticas antimilitaristas. Eso es precisamente lo que debemos hacer los que estamos convencidos de la superfluidad de los ejércitos y de los gobiernos.

## ¡Justicia!..

—¡Que entre el preso!

Al mandato del juez, abrióse la puerta y un hombre penetró en la sala.

Su aspecto no podía ser más lastimoso.

Su rostro demacrado y enfermizo, sus ropas hechas guijapos, demostraban la más espantosa miseria.

Entró con paso incierto, como atontado. El soldado que le seguía, tocó en el brazo, como indicándole que se detuviera.

El juez le miró un instante; tosió ligeramente, y dando á su voz una grave entonación dijo:

—Acusado; habéis afirmado en vuestra primera declaración llamaros Nicolás Lerrut; tener 55 años de edad, ser viudo y ejercer varios oficios.

El preso permaneció mudo.

—Se os ha detenido—continuó el juez—en el preciso momento, en que aprovechando la ausencia del dueño de la casa penetrábais en el despacho y os apoderábais de una manta de lana que habia sobre el mostrador. Fulsteis pues, cojido infraganti, atacando la agena propiedad, por la cual está especialmente encargada de velar la autoridad; no pudisteis por lo tanto negarlo.

Impasibilidad del reo.

—Por consiguiente yo, revestido del derecho que me acuerda la ley, en mi calidad de magistrado, os condeno á 15 días de encierro; ó en su defecto, puesto que el agraviado, nada pide en particular contra vos al pago de \$...., como multa correspondiente.—¿Estáis pues, dispuesto á satisfacerla?

El miserable se agitó; levantó pesadamente el rostro amarillento y seco, y fijó sobre el juez su apagada mirada.

—¡Cómo!—Balbuceó—os reis de mí señor juez, ¿creeis acaso, que si dispusiera de ese dinero, hubiera ido á apoderarme de ese objeto sin él?

Sabed señor, que jamás he robado á nadie; y ahora cae sobre mí ese rigor, porque tiritando de frio, calado por el agua hasta los huesos, arrojado como un perro rabioso de los portales en que podia guarecerme me apoderé de una cosa que nadie necesitaba mas que yo en ese instante....

—Valiente razón la vuestra—replicó el

juez—que no aminora en nada vuestra culpa, pues á no haber podido adquirirla con dinero, al menos la habiérais pedido.

—¿Pedir?—¿Cómo!—¿Acaso se puede?— Dos días antes de éste hecho, un representante de la misma autoridad, amenazóme con la prisión, porque aguijoneado por el hambre: exausto de fuerzas, me aventuré á estender mi brazo mendigando una limosna!.....¿Pedir!

A medida que hablaba, su voz débil al principio tomaba mas fuerza; parecia querer reunir sus energías para arrojar de su pecho lleno de amargura, un deseo de protesta que le ahogaba.

Después como hablando á una sombra continuó:

—Tomar....no tenemos derecho; pedir... tampoco; de un lado las necesidades, las miserias, la muerte; del otro el fantasma de la ley; e<sub>o</sub> castigo. Dar....solo dar, ¿acaso no he dado yo?—Cuarenta años de trabajo consecutivo; cuarenta años de sudores y fatigas, rindiendo el tributo de mis fuerzas; y ahora que éstas se han extinguido solo me queda el derecho de morirme de hambre y de frio sin exhalar una queja...!

—Y bien—interrumpió bruscamente el juez—no es éste el lugar ni momento apropiado para lamentaros; pero os tengo compasión y os diré que la sociedad á quien tacháis, no es ingrata con los seres que están en situación análoga á la vuestra. Si bien, castiga el delito y prohíbe la mendicidad, es porque ya ha previsto las necesidades y las remedia en lo posible. ¿No existen acaso asilos que...

—¿Asilos?...¿Sabeis señor juez lo que en realidad son?...He estado en uno de ellos para mi desgracia. Son cárceles, mas reducidas que las vuestras, aquí en nombre de ley allí en nombre de la caridad, se sufren todas las tiranías, todos los caprichos de empleadores, de sirvientes, de....

—Sin embargo siempre se está mejor que en medio del arroyo, siempre es un lugar de amparo para los que por su desgracia, indiferencia, ó por su vida viciosa y despreocupada, no les ha dado por formarse un hogar, crearse una familia...que....

—¿Crearse una familia?...¡Ah!—Yo he formado ese hogar; yo he creado esa familia; y durante veinte años he repartido mi dicha entre el taller y su seno, en que el amor de mi esposa y de mi hijo, hacíanme olvidar contento las fatigas de todo el día en un momento de reposo á su lado...pero tampoco tenía derecho á ello.

—¿Que no teniais derecho decís?

—No; no le tenía, puesto que cuando más feliz me creía; cuando mi compañera y yo veíamos en nuestro amante hijo el apoyo de nuestra vejez, en pago á nuestros cariñosos desvelos....nos lo arrebataron de nuestro lado....sumiéndonos en la más espantosa soledad....en la mayor de las amarguras....

Al pronunciar estas palabras con infinita tristeza, sus ojos se humedecieron, y dos lágrimas fueron á perderse entre su barba.

—La muerte....alguna enfermedad quizás—murmuró el juez conmovido á pesar suyo.

—La muerte, sí, la muerte lejos....muy lejos del hogar querido, donde quedaban dos viejos inconsolables que habian cifrado en él todas sus esperanzas; el sacrificio inútil de su vida en aras...de....no se qué patriotismo....no se qué obligaciones santas, que jamás he podido entender. Nos lo arrebataron como á un cordero que se lleva á la matanza....Después....adios felicidad, anhelos de goce, sueños para el porvenir; su pobre madre no resistió la pena de haberlo perdido para siempre....y yo en mi soledad miserable, arrastrando mis amarguras através de los años. Y hoy....siendo víctima de esas leyes por cuyos fueros é, integridad perdió

mi hijo su existencia....Oh! por favor, no me negueis el derecho de dudar de todo....de no creer en vuestra sociedad....en sus caridades....en sus justicias...! Después....haced de mí lo que os parezca.

Jerunay.

Mientras subsistan templos que representen una secta, una religión, un ídolo cualquiera, habrán esclavos.

## Conclusión

(Véase el número anterior)

Quieren creer ustedes que por esas tres horas faltadas por enfermedad. Se me descontó medio día (\$ 0,50) á fines de mes!! Pues es tan cierto como la luz que vemos; y sin embargo, compañeros hay, que afirman que sus patrones los quieren, los aprecian; los distinguen y los ayudan. Yo digo que sí; que los ayudan demasiado; no debían de ayudarlo tanto, para conocer lo que es el poder de aquellos; es como el poder de Dios, que á veces ayudado por demasía, y sinó vean ustedes lo que voy á referir:—

Un soldado Boer se desplegó de las filas rendido de cansancio, desmontó de su caballo, y teniéndolo de las bridas, se sentó en el suelo á reposar.

Transcurrido varios minutos divisa á lo lejos, veuir el ejército enemigo á marcha forzada. Se pone de pié con gran trabajo, mira al firmamento y dice:—

«Dios mio: Ayúdame para ponerme en salvo.» Pone el pié en el estribo, hace un supremo esfuerzo, y fué tal el embrión que sin tocar en la montura fué á caer de la otra parte del caballo, teniéndolo el enemigo encima. Entonces volvió á mirar al cielo, y con los puños cerrados exclamó:—«Gracias Dios mio: me ayudaste demasiado.»

Preguntaría yó á esos compañeros que protestan y conspiran contra la sociedad—envolviendo en nubes de elogios á sus amos si tienen presente, y conocen en práctica alguno de esos hombres que han permanecido durante quince ó veinte años al servicio de su patrón, si á la postre fueron habilitados ó jubilados por aquellos.

¿Conoceis alguno? ¿quien es éll tengo 22 años de práctica, y estoy esperando el primer caso.

¿Que recompensa recibió el finado ex-compañero Baroncine, después de 12 años, al servicio de un burgués? ¿cual recibió él compañero Vicente Balverde, que después de 12 años con otro burgués, anda por ahí supleneteando enfermo y avanzado en años? ¿Cual otro ex-compañero finado llamado «El finado Ramon» que estuvo casi 25 años al servicio de una cochería y fué á morir al hospital Italiano? ¿cual recibió el compañero Julian, antiguo servidor de los Sres. Piñeiruas, que de un accidente en el trabajo, quedó inválido? ¿cual el finado Roman Arricau que después de 14 años en otra co-

chería fué muerto de una patada de un b<sup>g</sup>ual, durante lo amansaba?

Aquí me detengo de enumerar los habilitados, por sus patrones, porque sería cosa de llenar un periódico entero.

Solamente conozco á un peón que se habilitó por sí solo, y habilitó al propio tiempo á su amo.

El dueño de una fonda situada por los alrededores de varias cocherías, teniendo varios acreedores, hizo un traspaso del negocio en debida forma á su mozo ó cocinero con el propósito de anular un embargo que se le habia entablado; y para fingir mejor su ruina improvisada, se apostó en una esquina ó en el mercado, como changador de cuerda, al propio tiempo que vendia números de lotería.

Llegó el próximo mes, y fué á retirar sus haberes, pero su regente, ó sea su representante, le dijo *nones*: que el negocio era legalmente de él, y no hubo vuelta que darle á la tortilla; así pues, que el changador fingido, lo veo por ahí, en un real changador; el salió habilitado, y su empleado también.

Es la verdadera regla de la humanidad, un poco á cada uno.

De todo esto, se podrá deducir las innumerables recompensas que nos conceden ó han concedido nuestros amos, no obstante recibiendo todos nuestros elogios, sérles fieles, humildes, puntuales, sumisos, y en fin, hasta llegan al extremo de adorarnos y enfroletearnos ante ellos, como lo hará el jóven más enamorado, para captarse las primicias del corazón de la mujer que adora

Esos son hombres? y alguien se permite decir, que nada deben á la sociedad. Que la sociedad, no les concede nada, y que nada se adelantó con ella.

¿Les parece poco en tan corto tiempo?

Desligándonos perderemos todo; y ligándonos todos, se obtendrá lo demás; el objeto es, no retroceder, y si, avanzar siempre.

Las pequeñas ventajas, no deben de desperdiciarse. Yo reconozco que he mejorado en mucho, por poco que ello sea, y vosotros:—

Aprended hombres aquí,

¡Lo que va de ayer á hoy!

Aunque con pequeño triunfo,

¡Ya ni sombra de ayer soy!

(FIN.)

Eva Rito.

La fuerza está en manos del pueblo; es necesario que este sepa hacerla valer para que triunfe en cualquier empresa.

Las evoluciones sociales trajeron la civilización y, las mismas evoluciones deben llevarnos al perfeccionamiento de la civilización.

En el estancamiento están los males de que adoleemos y el retroceso de la humanidad al punto de partida de su primera evolución.

Adelante!